

# PORCELANA VALENCIANA. UN VIAJE EMOCIONAL

Antonio Ten Ros, Navidad 2025. (2ª ed, enero, 2026)

<https://doi.org/10.13140/RG.2.2.22692.13443>

© Antonio Ten Ros

Este no es un trabajo de investigación histórica. A la porcelana valenciana y a sus marcas hemos dedicado numerosos trabajos y a ellos remito al lector interesado en la historia interna de las mismas. Antes bien, es un viaje artístico a la genialidad en la porcelana valenciana desde los subjetivos sentimientos del viajero.

El trabajo se puede mirar sin leer, simplemente gozando del panorama estético. En una primera mirada sería lo mejor. Pero, como enseña la buena Museología, un objeto no es prácticamente nada sin su contexto, por muy valioso que sea. A cada etapa acompaña una muy breve contextualización de la marca visitada. De algunas sabemos muy poco. De otras más. En cualquier caso es un regalo para la vista que la porcelana valenciana nos ofrece y que, en algún caso, esperamos que deje al curioso espectador sorprendido. Más aún, ilusionado; ansioso por saber más.

Ahora, la memoria de la porcelana valenciana del siglo XX es Lladró. Y con motivo. La alargada sombra de Lladró, sobre todo a partir de 1958, cuando ya está a pleno funcionamiento su primera fábrica de Tavernes Blanques, de la mano de un escultor genial, Fulgencio García López, y luego de una pléyade de artistas surgidos del mundo de las Fallas, fue tocando una tras otra a las pequeñas empresas fabricantes de porcelana artística y contaminándolas de su estilo, el primer “estilo Lladró”.

Pocas escaparon de ese modelo, nacido para hacer porcelana barata al alcance de las clases populares y medias, por fin surgidas de la posguerra civil. En un mundo en el que las fuentes de energía eran caras y escasas, los Lladró apostaron por la monococción en sus figuras, que, con un simple paso por los hornos, obtenía prácticamente sus productos terminados. La técnica tradicional obligaba a tres y hasta cuatro sucesivos pasos por los hornos, cada uno a diferentes temperaturas.

Pero ello obligaba a nuevas concesiones sobre la clásica porcelana centroeuropea, alemana sobre todo, basada en una concepción elaborada y una decoración minuciosa, con los vivos colores de los esmaltes a base de óxidos metálicos, cromo, manganeso, hierro, cobalto, cobre, cadmio y otros metales de transición. Esos esmaltes se degradaban a las temperaturas de cristalización de la pasta de porcelana, desde 1250 a 1400 °C. La solución de Lladró, por lo demás ya bien conocida en la porcelana de principios de siglo, fue usar sales metálicas. Los esmaltes a base de sales, que resistían esas temperaturas aplicados sobre la pasta en crudo, barnizados y cocidos una única vez, daban, sin embargo, suaves tonos pastel de una paleta muy limitada: azules, ocre y grises que, bajo barnices brillantes o mates, daban pálidas figuras anteriormente consideradas inferiores a la “verdadera” porcelana artística.

Tampoco la escultura del primer “estilo Lladró” seguía los cánones de calidad europeos, bien establecidos desde el siglo XVIII. La pasta de porcelana es una materia difícil de modelar. Crear una figura de porcelana requiere de una escultura en barro fácil de despiezar en partes separadas. Cada pieza debía sufrir un proceso de reproducción que requería la realización de moldes de escayola individuales, en los que con distintas técnicas, presionando una lámina de porcelana tierna en un molde abierto o colando pasta líquida en un molde cerrado, se obtenían piezas huecas que luego había que pegar, con barbotina líquida de la misma porcelana, para reconstruir la figura de partida, ya en blanca porcelana, o incluso en pasta coloreada.

Los Lladró optaron por una vía radical: De la mano de Fulgencio García, el genio que “veía” las figuras ya despiezadas desde el momento mismo en que las estaba esculpiendo, y de un químico polaco, Adolfo Pucilovski, en el laboratorio de producción de pastas y esmaltes, rechazaron las complicaciones excesivas y la proliferación de moldes parciales. Sus figuras eran sencillas de despiezar y sencillas de remontar por operarios sin habilidades especiales.

Listas ya las figuras “en crudo”, se les aplicaban aquellos pálidos esmaltes y barnices, y directamente al horno, en una única cocción, que los técnicos de Lladró lograban hacer a 1250 °C, con un considerable ahorro de combustible, cuando otras fábricas de la época, como Cerámicas Hispania, cocían a 1400 °C. El resultado eran unos costes de producción considerablemente menores que los de cualquier fábrica europea y por tanto precios de venta populares frente al elitismo de la porcelana tradicional.

Tras una primera etapa de indecisión, en que todavía el peso de la tradición y la formación académica de Fulgencio García conspiraban para producir figuras “al estilo europeo”, los hermanos Lladró fueron poco a poco imponiendo, en Europa y América, a partir de ese 1958, en su primera fábrica en Tavernes Blanques, tras salir de Almácer, sus nuevas estéticas. Lograron educar a sus públicos.

Un paso más dieron en su diferenciación de los viejos estilos. En un episodio cronológicamente confuso en los relatos de los tres hermanos, José Lladró parece que fue el responsable, tras un viaje a Madrid y Toledo, de llevar a Lladró la estética de figuras alargadas de El Greco. En algún momento al inicio de los años 60, las fechas citadas varían, encargaron a Fulgencio García la deformación de sus figuras para asemejarlas a esa peculiar pintura de El Greco, con los personajes antinaturalmente elongados pero estéticamente atractivos que se pueden observar en sus cuadros.

De nuevo su apuesta fue un éxito. No solo sus figuras eran “baratas”, sino que eran “distintas”. La masa consumidora interpretó esas nuevas estéticas como timbre de modernidad frente a la antigua y pasada de moda “estética alemana”, que encima tenía precios inalcanzables.

Estos hechos configuran la historia conocida de la porcelana valenciana, del “estilo valenciano” que siguió vivo, por sus evidentes economías de escala, cuando ya los Lladró pudieron permitirse figuras más elaboradas y costosas.

Hemos localizado, efectivamente, cerca de 50 marcas valencianas de porcelana desde 1941, recién terminada la Guerra Civil Española e iniciada la europea, hasta el final del siglo XX. Los Lladró comenzaron a producir porcelana artística en 1953, a su salida de la Sección Artística de la “Fábrica de Porcelana y Productos Refractarios Víctor de Nalda”, de Almácer, su pueblo, al norte de Valencia. Pero, hábiles creativos y comerciantes, ya habían estudiado lo mejor y lo peor de esa empresa, que comenzó a producir figuras en 1947, e incluso de “Cerámicas Hispania”, de Manises, la pionera tras los desastres de la guerra.

Los hermanos Lladró, Juan, nacido en 1926, José, nacido en 1928, y Vicente, nacido en 1933, vertebran inevitablemente, en sus biografías, el tronco de nuestra imagen de la porcelana valenciana. Son el referente, guste o no guste, para el acercamiento a una realidad, anterior y posterior a sus grandes éxitos, que significó una verdadera explosión económica y de riqueza, al tiempo que llevaba el nombre de Valencia por todo el mundo. Lladró es, todavía, la empresa española más conocida en los cinco continentes y la que sigue siendo en 2026, aunque ya no en manos de la familia Lladró desde 2017, el estandarte de la porcelana española.

Pero, como hemos ya deslizado con algunos nombres como Hispania y Nalda, hubo un “antes de Lladró” y sobre todo, un “más allá”, tanto artístico como técnico que floreció, y padeció, a la sombra de Lladró.

Sin duda, en el imaginario popular de su tiempo, y hasta ahora, los Lladró llenan el universo entero de la porcelana valenciana y española. Incluso los especialistas solo llegan a mencionar, de pasada, marcas casi olvidadas. Es la consecuencia de esa percepción del dominio de la estética Lladró y de la apresurada apreciación, basada en la inundación del mercado por sus propias figuras y por las de sus imitadores, de que no había otros universos.

Los hubo. Cierto es que cualquier viaje ha de recalar en puertos en los que las fachadas de los tinglados parecen salidos de las factorías Lladró. Pero otros puertos ofrecen al viajero panoramas muy distintos. Hasta aquellos primeros esconden tras sus fachadas maravillas que poco deben al “estilo Lladró”. Hubo empresas que se distanciaron de él, en todo o en parte, por estrategia empresarial o por razones más complejas. Salvo quizá una o dos, todas han desaparecido, pero nos han dejado en sus obras las suficientes pistas para permitirnos hacer un viaje personal por sus hitos más destacados. El recorrido por su memoria es también objeto de nuestro viaje interior.

Las figuras que hemos elegido para las diferentes etapas de nuestro viaje no son, seguramente, las más famosas ni las más espectaculares de la producción de las marcas en que nos detenemos. En algún caso sí. En otros ciertamente no. Por

diferentes razones, porque por su dificultad se produjeron en poca cantidad, porque fueron consideradas obras menores o, simplemente, porque su memoria se había perdido, algunas de ellas son prácticamente desconocidas.

El espectador tiene la palabra. Quizá le sorprendan. Quizá le digan algo más que otras, si es que conoce la marca. O quizá no. En cualquier caso, había que hacer una elección, y el límite eran tres. Quizá en otros viajes nos sea dado admirar otras figuras de estas y otras marcas. No termina aquí el viaje a la porcelana valenciana.

Lo que nos parece indudable, y por eso las hemos elegido, es que las presentadas tienen “algo más”. Algo que las singulariza. No es solo el arte, o la dificultad técnica. Es eso que logra traspasar la vista, cansada de contemplar decenas, centenares, de figuras de cada marca. Son las que, para nosotros, tienen ese “algo”, o “it”. Queríamos que nuestras etapas fueran cortas, una figura. Pero nos ha sido imposible. En casi todas las etapas hemos debido quedarnos con dos figuras, y nuestro espíritu nos pedía más. Sepa disculpar el espectador estas debilidades humanas.

#### PRIMERA ETAPA. ANTONIO PEYRÓ EN VALENCIA. EL PRECURSOR

Antonio Peyró Mezquita nació en la localidad de Onda (Castellón), el 17 de junio de 1882. Estudió en la Escuela Elemental de Artes e Industrias, de Valencia y en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. Por méritos fue nombrado catedrático en la Escuela de Cerámica de Madrid. Antonio Peyró, llamado a veces «el Sorolla de la cerámica», falleció en Valencia el día 10 de junio de 1954.

Dedicó su vida, principalmente a la escultura, que transformaba en vistosas piezas de cerámica decorada y en otros objetos más cotidianos. Son famosas sus innumerables figuras de valencianas en traje regional, en todos los tamaños, aunque en los más grandes la cabeza de las figuras quedaba algo desproporcionada, una característica no demasiado afortunada pero que hace inconfundible su autoría.

También esculpió buena cantidad de andaluzas y otros tipos regionales, realizados principalmente en esa menos noble materia, aunque decorados con exquisita delicadeza y rigor en las indumentarias. Asimismo realizó en cerámica decorada una gran obra con jarrones, tibores, platos, juegos de mesa e incluso azulejos, que vendía en sus tiendas de Valencia y Madrid.

Pero también hizo incursiones en el más difícil arte porcelánico, del que nos han quedado bastantes menos, pero muy notables figuras. Antonio Peyró marca, por derecho propio, el inicio de nuestro viaje personal, que recorre, aún sin querer, la historia económica e intelectual de la porcelana valenciana de después de la Guerra Civil. Tras él, algunos artistas valencianos de antes de la guerra hicieron también incursiones en la porcelana artística. Cabe citar aquí a Luis Bolinches Compañ (1895-1980) nacido en Alfara de Algimia (Valencia), profesor de la Escuela de Cerámica de



Manises, que dejó una corta obra, de carácter clásico, pero de extraordinaria calidad escultórica y decorativa.



Figura 1. Antonio Peyró. El cuento. Lleva su firma manuscrita.

La tierna figura muestra a una joven leyendo un cuento a tres niños.

El detalle es tal, que hasta sabemos cual es el cuento:

Por el dibujo y la diminuta letra, es el inmortal cuento de Pinocho, que está haciendo las delicias de los niños.

## SEGUNDA ETAPA: CERÁMICAS HISPANIA, DE MANISES. LA PRIMERA PORCELANA VALENCIANA TRAS LA GUERRA

Hispania comenzó a producir figuras de porcelana en Manises en 1943. Sus propietarios fueron Ricardo Trénor y Sentmenat, X Marqués de Mascarell de San Juan, Salvador Valero, Eduardo Mira y Antonio Testón, sustituidos los últimos por Alfonso Pastor Galvañón. De la mano de su director artístico, Testón, apostaron por la continuidad estética de su marca con la porcelana alemana de los siglos XVIII y XIX. Tras Eduardo Mira, farmacéutico, su “químico” fue el hijo de Pastor Galvañón, Alfonso Pastor Moreno, en los inicios de su exitosa carrera profesional.

Si al principio vieron su mercado en la porcelana utilitaria, vajillas, juegos de café, jarrones y otros objetos decorativos que permitieran a una destruida Europa volver a gozar del placer de tan elitistas objetos, pronto las figuras fueron el principal elemento de imagen a proyectar al exterior, aún manteniendo lo anterior.

Entre 1943 y 1975, Hispania produce una infinidad de figuras de todos los tamaños y motivos. Pero en prácticamente todos ellos, en sus vestidos y en sus poses, se percibe el espíritu de la “gran porcelana”, la porcelana barroca que hizo famosa a Meissen, a Viena, a Höchst, a Wallendorf, y a tantas marcas de Sajonia, Turingia y Baviera y creó el canon de la porcelana de lujo.

Nuestro viaje por la porcelana valenciana de después de la guerra comienza con un concierto. Una niña al clavecín y un niño con el violín, vestidos al uso alemán y situados sobre ornamentados pedestales, interpretan una deliciosa escena en estilo rococó, llena de delicadeza y ternura.

Es un buen ejemplo del estilo que preferiría Hispania para su producción y del que se apartaría en contadas ocasiones y ya en sus etapas finales, hasta que los Lladró asumen en 1975 la plena propiedad de la empresa y la dedican a objetos y figuras que no interfirieran con su estética. A principios de los años 90, derribadas sus instalaciones, los solares se dedican a la edificación de bloques de viviendas.

La segunda de nuestras figuras es una escena pastoril. Una mujer y un hombre cruzan sus miradas mientras ella le ofrece unas uvas del cesto que porta. Sus vestidos, a la moda de los campesinos centroeuropeos del siglo XVIII, delatan de nuevo la preferencia de Hispania por esa “estética alemana”.

Es una figura grande, de 27x26 cm. y más de 2,5 kg. de peso, terminada en oro mate, que revela, en esa decoración hasta cuatro pasos por los hornos, el primero a unos 900 °C, de secado, el principal, a los 1400 °C a que cocía Hispania, la mayor temperatura de la porcelana valenciana, una nueva cocción tras la aplicación de los esmaltes, a entre 800 y 900 °C y, por fin, una última en horno de mufla, a entre 450 y 500 °C, para fijar el oro, seguramente con resinato de oro, sobre la porcelana esmaltada.





Figuras 2,3,4. Hispania. El Concierto.  
Antonio Testón, director. 15x14 cm. y 17,5x8 cm.





Figuras 5,6. Hispania. Pareja campesina.  
Antonio Testón, director.  
27x26 cm

### TERCERA ETAPA: NALDA, DE ALMÁCERA. EL ELITISMO

La “Sección Artística” de la “Fábrica de Porcelana y Refractarios Víctor de Nalda” nació, vivió y desapareció rodeada de elitismo. Nunca fue una aventura comercial. Si otras fábricas producían centenares, miles incluso, de copias de una figura, Nalda producía decenas, a veces menos de una docena.

Pero su objetivo nunca fue ganar dinero con ello. Propietarios de la única empresa española de posguerra capaz de producir grandes aisladores y dieléctricos de porcelana para la arruinada industria española, Víctor de Nalda Frígols y su esposa Ernestina Pujol vieron a principios de los años 40 a un noble, el Ricardo Trénor de Hispania, ingeniero de formación, impulsar una marca de porcelana y triunfar en ello.

Pensaron a lo grande. Ya tenían técnicos competentes, como Alfonso Blat Monzó. Contrataron al más famoso escultor de la época, Vicente Beltrán Grimal, y este se llevó consigo al escultor más genial: Fulgencio García López. Tenían los medios, los mejores especialistas y las mejores materias primas. Pidieron lo mejor.

Y Vicente Beltrán se lo dio. E hizo que Fulgencio García, “Garcietta” en el mundo de las Fallas, también se lo diera. No les importó el número de piezas -de alguna sabemos que se hicieron apenas cuatro o cinco- ni que su precio fuera prohibitivo hasta para los ricos de la época. Ernestina Pujol reinaba en su boutique de la Calle de la Paz, en el centro de Valencia, y a su alrededor se reunía la alta sociedad valenciana que, a veces, compraba algo.

Vicente Beltrán, un escultor inclasificable, original aunque se le suele encasillar en un difuso art-decó, modeló para Nalda lo que ninguna empresa de la época le hubiera permitido. También Fulgencio García, simplemente un genio, en su corta trayectoria en Nalda, antes de esculpir para Hispania y luego para Lladró, pidió de los técnicos lo imposible. Y se lo dieron.

Para este viaje hemos elegido dos muestras de ello. De Vicente Beltrán hemos elegido su Leda y el Cisne, un tema mitológico, en el que el escultor se recrea en cada escorzo, en cada curva, para obtener una obra, en un biscuit de porcelana que parece auténtico mármol, a la altura de Antonio Canova, y que en la España de finales de los años 40 era una osadía.

De Fulgencio García hemos elegido sus Caballos. Los hemos prodigado en muchos de nuestros trabajos pero no dejan de maravillarnos. Garcietta tenía un don natural para lograr equilibrios imposibles y formas en barro fáciles de descomponer en partes y transformar en porcelana. Su mejor fruto, y el de los técnicos de Nalda, fueron esos Caballos, que representaron a España en la exposición “La ceramique espagnole du XIIIe siècle à nos jours”, celebrada del 15 de febrero al 22 de abril de 1957 en el Palais Miramar, de Cannes, en la que participó Picasso con sus “Plats Espagnols” y que representó una apertura artística europea hacia la España de Franco.



Figuras 7,8. Nalda. Leda y el Cisne. Vicente Beltrán, 1947.  
13x28 cm.





Figura 9. Nalda. Caballos. Fulgencio García, 1949.  
28x24 cm.

Los finísimos apoyos de los caballos son un alarde escultórico y de ingeniería cerámica digno de admirarse. Obra de exhibición, la figura no salió al mercado. Según información interior, fue objeto de obsequio a muy contadas personas. Salvo una temporada en el Museo González Martí, donde no quedan referencias, y unas semanas en Cannes, nunca se han visto en público.

## CUARTA ETAPA. LLADRÓ. ALMÁCERA Y TAVERNES BLANQUES

A principios de 1953, los hermanos Lladró, Juan, José y Vicente, abandonan Nalda. Vicente había entrado como aprendiz en 1947, a la apertura de la sección artística. Juan y José entraron al terminar su servicio militar, en 1949. Juan, sobre todo, se enorgullece de que eran los mejores pintores y decoradores de Nalda. Estaban ya acudiendo a las clases nocturnas de la Escuela de Artes y Oficios, de Valencia

Habían construido un horno “moruno” en su casa, a apenas cien metros de Nalda. No conseguían alcanzar las temperaturas de cocción de la porcelana. Instalaron otro horno en casa de un vecino. Lograda la temperatura suficiente, se plantearon la necesidad de conseguir algún buen escultor. Tenían ya a una escultora residente en el pueblo, Amparo Amador, autora de sus primeras figuras, y a algún otro, pero sentían que necesitaban un respaldo académico. Y lo encontraron.

En 1952, Fulgencio García había abandonado Nalda y colaboraba con Cerámicas Hispania. Lo llamaron y accedió a esculpir para ellos, cobrando 40 pesetas por hora trabajada. Era rápido y de sus manos comenzaron a salir figuras espectaculares, aún clásicas, de Porcelanas Lladró. Entre 1956 y 1957 llegó el tul. Lo habían aprendido en Nalda y mejoraron fórmula y cocción. Amparo Amador firmó la primera figura importante con esta técnica y Fulgencio García puso su magia en las siguientes.

Pero la mítica figura que se asocia al primer Lladró es, sin duda, su “Triste Arlequín”, ya de 1969. En repetidas declaraciones y publicaciones, los hermanos Lladró sitúan en ella, lo que no es cierto, el origen de su estética al estilo de “El Greco”: Figuras deformadas como recurso para mostrar su espiritualidad. Su historia es más compleja y contradictoria.

Entre 1953 y 1969 los Lladró hicieron muchas cosas. Triunfaron en la exportación a América imponiendo en el mundo anglosajón de clases medias y populares su “estilo Lladró” de figuras bastante sosas, baratas y fáciles de producir en un proceso de una sola cocción, y “sus colores” pastel, grises, cremas y azules, bajo barnices brillantes, que convirtieron de necesidad en virtud. Pero en 1965 Fulgencio García los abandonó para irse a una nueva marca de la competencia: Porcelanas T’ANG. Había pedido cobrar un porcentaje por cada figura vendida y los Lladró no aceptaron.

Pese a ello, hábiles emprendedores, triunfaron en casi todos los envites. Contrataron una pléyade de escultores procedentes del mundo de las Fallas y obtuvieron de ellos todo lo que querían. En 1969 inauguran su gigantesca “Ciudad de la Porcelana”, en Tavernes Blanques, y el futuro es suyo.

De entre la enorme producción de Lladró hemos elegido quizá dos de las más significativas: el primer tul de su primera escultora, con referencia en su catálogo impreso nº 0093.06, y su mundialmente famoso “Triste Arlequín”, el icono de toda una era de la porcelana. No son las más espectaculares, pero tienen historia.





Figura 10. Lladró. Dama de época. Amparo Amador, 1957. 21x14 cm.

Su pobre estado de conservación testimonia su fragilidad. Pese a sus reclamos de mejora, el tul de Lladró seguía siendo casi tan frágil como el de Nalda y el de los originales de la técnica, popularizada en Dresden en el siglo XIX. Cualquier roce descuidado lo rompe. Sin embargo, su precio de venta era la mitad que el de Nalda.

El tul representó su entrada en el mercado de la porcelana de élite y la burguesía valenciana acudió a él encantada. Fue el primer gran éxito con su marca, aún escrita a mano en el fondo.





Figura 11. Lladró. Triste Arlequín. Fulgencio García, 1969. 35x26 cm.

El Arlequín de Lladró está envuelto en la bruma del tiempo y de las percepciones interesadas. Existe otro anterior, tumbado, que algunas bases de datos fechan en 1965. Pero también existe otro, menos triste, con la marca “Rosal”, también de Lladró, de 1966-1967, y aún otro idéntico en todos sus detalles a este último, con la marca “Nao”, sucesora de Rosal en 1968 y famosa segunda marca de Lladró. Pero la Historia oficial ha consagrado ya al Triste Arlequín, y a veces a su compañera, Colombina, como el icono del estilo y de la marca Lladró.

## QUINTA ETAPA. TENGRA, DE MANISES/QUART DE POBLET

Desgraciadamente sabemos poco de Tengra. Su dueño era Salvador Ten Granell, con fábrica en Manises o Quart de Poblet. Tengra es una etapa de nuestro viaje por dos razones: Se enfrentó en los tribunales a los Lladró y, sobre todo, sus todavía no identificados escultores y técnicos nos dejaron, junto a otras, bellas pero más insulsas, una figura singular.

Ya a finales de los años 50, los Lladró habían comprendido que su apuesta por los esmaltes de alta temperatura a base de sales metálicas, que permitían el proceso de monococción y daban esos colores pastel ya conocidos, era un tesoro. Trataron de protegerlo patentando el proceso de esmaltado y, sorprendentemente, la Administración de la época les concedió la patente. Ello bloqueaba cualquier intento de hacer esas figuras baratas, la razón última que llevó a los Lladró a desarrollarlo.

Un profesor de la Escuela de Cerámica de Manises, Enrique Palés, y su hermano, que habían creado una pequeña fábrica siguiendo la técnica de los Lladró, conocedores de que el proceso no era original y que diversos libros franceses de los años 20, existentes en la biblioteca de la Escuela, ya lo describían en detalle, impugnaron la patente. Salvador Ten Granell, que también estaba erigiendo una fábrica para producir figuras en ese “estilo Lladró”, se sumó a los pleitos.

Ganaron en los tribunales. La patente de los Lladró fue anulada. Todo el mundo podía ya usar tranquilamente los esmaltes a base de sales metálicas para decorar sus figuras y, este era el tema importante, se podían esmaltar de manera que pudieran cocerse en monococción, manteniendo la integridad de esos suaves tonos pastel.

La principal consecuencia, para pesar de los Lladró, fue que ello atrajo al sistema a buen número de emprendedores valencianos, y del resto de la España del Desarrollismo, con las expectativas de producir figuras baratas y aprovechar los mercados descubiertos por los Lladró, sobre todo en América, para hacer fortuna rápidamente. Tengra fue una de las marcas más activas, pero nacieron muchas más.

La siguiente razón por la que Tengra merece una parada en nuestro viaje es una figura singular. No hemos visto todavía otra parecida, pese a nuestros esfuerzos. La desaparición de la práctica totalidad de los documentos administrativos y artísticos de las marcas valencianas deja al azar de encontrar una figura en los mercados secundarios el reconocer la existencia de otra obra semejante.

La porcelana de la figura en sí no tiene mayor misterio. Es “el agua” que se esculpe en ella lo que la dota de esa originalidad que nos ha hecho situarla en nuestra ruta. Esa “agua” es una especie de resina transparente que en la figura se usa para simular un nacimiento y para rellenar una charca en cuyo fondo se pueden percibir las “piedras” que lo tamizan y el pie de una joven. Seguimos nuestra búsqueda de otros ejemplos en la porcelana valenciana, hasta ahora sin éxito.





Figuras 12,13. Tengra.  
Joven con el pie en una  
charca. Escultor no  
identificado.  
35x25 cm.

El tiempo ha dorado algo lo  
que al principio debía ser  
transparente “agua”.



## SEXTA ETAPA. T'ANG, DE XIRIVELLA

Una de esas empresas que surgieron tras la derrota de Lladró en los tribunales fue T'ANG. Porcelanas T'ANG es la obra de Salvador Roca Ramón, un rico empresario, dueño de “Bronces Rocalba” junto a Salvador Villalba, al que también arrastró a la aventura, y de José Luís Benavent Ávila, luego todopoderoso director general de Lladró hasta 1974, de donde saldría en traumáticas circunstancias.

Benavent contactó con otro escultor de Lladró, Antonio Ruiz, de Totana, Murcia, amigo de Fulgencio García, para que convenciera a este de abandonar Lladró. Era 1965 y a ambos escultores los acompañó el “químico” de Lladró, Adolfo Pucilovski, aquel ingeniero cerámico polaco que, hacia 1955 o 1956, introdujo profesionalmente a los Lladró en el difícil mundo técnico de las pastas porcelánicas y los esmaltes de alta temperatura.

Si el “estilo Lladró”, de las figuras sencillas de producir, en suaves tonos pastel y de porte excesivamente alargado apareció tímidamente en Lladró a principios de los años 60, fue en T'ANG, de la mano de Fulgencio García y de Pucilovski, en donde maduró y explotó como corriente estética, a partir de ese 1965.

Fulgencio García, que en Lladró aún seguía manteniendo su estilo clásico, con apuntes en el nuevo estilo, en T'ANG liberaría su creatividad y mostraría su potencial. Los hermanos Lladró lo sabían bien. El escultor, unido al químico y con la potencia económica de inversor, eran un peligro para su marca y sus mercados.

Por eso crearon “Porcelanas Rosal” en Xirivella, a apenas unos metros de las naves de T'ANG y emprendieron una guerra de originales, que se copiaban unos a otros, y de trabajadores, que Lladró robaba a T'ANG ofreciéndoles sueldos mayores. Hasta llegaron a vetar la venta de sus figuras a los representantes y establecimientos que tuvieran T'ANG.

Al final, Roca se arruinó en la aventura. Vendió en 1969 sus acciones a los Lladró y estos se hicieron con todos los moldes de las figuras que Fulgencio García había hecho en la empresa.

El propio escultor, que también había vendido la pequeña participación que habían puesto a su nombre a los Lladró, volvió en 1968 al seno de su matriz, a tiempo de participar en la explosión de la producción que tendría lugar en Lladró desde la inauguración de su Ciudad de la Porcelana, en 1969.

De los moldes de T'ANG saldrían bastantes figuras Lladró en ese y en los años siguientes, llevando con ellas lo más depurado del ya llamado “estilo Lladró” que Fulgencio García había hecho madurar para esta marca, e invadirían el mundo.





Figuras 14,15. T'ANG. Bailarina.  
Fulgencio García.  
40x14 cm.

La espectacular escultura es un tesoro, aún poco conocido, del arte español en porcelana.







Figura 16. T'ANG. Mujer sentada en una roca. Fulgencio García. 29X23 cm. En los catálogos de Lladró aparece la misma figura, pero atribuida a Salvador Furió, de 1970. Es uno de los pequeños misterios que quedan de la guerra entre Lladró y T'ANG y sus figuras cruzadas.

## SÉPTIMA ETAPA. ROSAL Y NAO, DE XIRIVELLA

Ya hemos introducido, al detenernos en Lladró y T'ANG, las marcas "Rosal" y "Nao". La primera abrió sus puertas en 1966 y en 1968 cambió su nombre por "Nao", más eufónico a oídos anglosajones, los principales destinatarios de la producción de la marca, tras la cantada victoria de Lladró sobre T'ANG.

Para hacer frente a la producción de Fulgencio García para T'ang, los Lladró llevaron a Xirivella la obra de su nuevo escultor de referencia, Juan Huerta Gasset, que compatibilizó su producción con la marca Lladró, y como jefa de decoración a Vicenta Montañana, una histórica de la marca desde los tiempos de Almacera. También otros escultores falleros, que Lladró seguía incorporando a su plantilla, colaboraron en la operación con sus originales.

Rosal emprendió una guerra de figuras con T'ANG, copiándose los modelos una a otra con ligeras variaciones e inundando Lladró las tiendas con ellos a bajo precio. Hubo recursos a los tribunales, que los Lladró, mejor asesorados, ganaron. Los socios comenzaron a venderles sus acciones hasta que Roca tiró la toalla y se deshizo de la empresa. José Luís Benavent pasó a ser director general de Lladró, no sin tensiones entre los hermanos.

Desde 1968, fecha de su primer catálogo, Nao sustituyó a Rosal como marca, la segunda marca de los Lladró, encargada de mantener el estilo de porcelana sencilla y económica cuyo terreno iba abandonando ya Lladró en su búsqueda de una porcelana más elitista. Nao, luego "Nao by Lladró", sería la depositaria principal del "estilo Lladró", ya en este tiempo llamado "estilo valenciano" porque el mercado nacional comenzaba a estar inundado por esa estética, practicada mayoritariamente por todas las marcas competidoras, además de Nao.

Para visitar ese territorio hemos elegido dos figuras, una de Rosal y otra de Nao. La de Rosal es prácticamente idéntica a otra de Fulgencio García para T'ANG. Dentro de su sencillez, en su altiva mirada tiene su estilo y su aura y ejemplifica bien la nueva estética que estaba surgiendo de su mano. Fulgencio García repetía a menudo que la calidad de una figura de porcelana se percibía en los dedos exentos. Esta figura es una buena muestra, pese a que el coste es la facilidad con que se rompen en un manejo descuidado. Los dedos de la mano izquierda han desaparecido y merecen una cuidadosa restauración.

La siguiente, de Nao, ya más tardía, rotulada en inglés en los catálogos "A dream comes true" y firmada por Vicente Martínez en 1983, muestra la continuidad del estilo que se reservaba a Nao en esa avanzada época. Nao, y "Nao by Lladró", iba destinada principalmente al mercado americano, de Canadá y EE.UU., que gustaban de esas figuras en un brillo quizá ya excesivo, frente a los gustos europeos por una estética menos resplandeciente y más conservadora.





Figuras 17,18. Rosal.

Mujer con un barreño de madera.

Fulgencio García (1966-68). 29x24 cm.

Marca "Rosal" grabada en el fondo de la figura.

Son muy poco frecuentes las figuras con esa marca, prácticamente desconocida en la actualidad. No podemos saber cual fue la primera, si la de T'ANG o la de Rosal. La guerra entre ambas estaba en su punto álgido. Aquí la hemos atribuido a Fulgencio García.

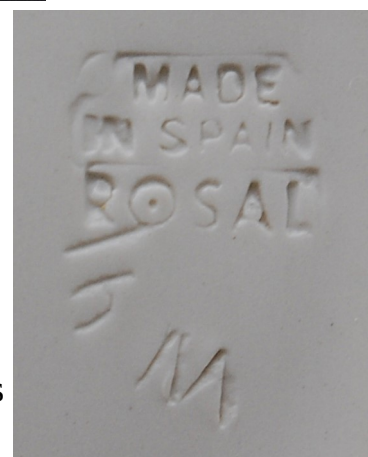




Figura 19. Nao. "A dream comes true". Vicente Martínez, 1983. 31x22 cm.  
El nombre aparece en inglés incluso en los catálogos españoles, un buen indicio de su destino casi exclusivo para el mercado americano.



## OCTAVA ETAPA. PORCELANAS SANBO, DE ALDAIA

Antonio Sanz Bonacho fue otro de los emprendedores que, en la segunda mitad de los años 60, probó suerte en el mundo de la porcelana artística. Primero en una casa de campo y luego en varias naves construidas ex-profeso en el Camino Viejo de Torrente n.º 9, de Aldaia, comenzó un camino que, con tropezones económicos, duró 40 años.

Su modelo de negocio, sin embargo, fue bastante diferente del de otras marcas, centradas en las figuras. Bien aconsejado, el grueso de su producción fue la porcelana decorativa y utilitaria, jarrones, juegos de café, platos decorados y recipientes de cocina, artísticamente decorados con transfers, o calcomanías, del comercio especializado, sobre objetos de porcelana blanca barnizada, procedente de empresas del norte de España.

También se ocupó de las figuras. Pero en su inmensa mayoría, ya en los años 70, son obras muy sencillas, en el más puro “estilo Lladró”, pero de alcances mucho más limitados. Salvo excepciones, ni sus desconocidos escultores ni sus decoradores crearon arte en mayúsculas. Hicieron porcelana barata, para un público poco exigente y para el turismo de playa, y que no merecería más comentarios.

Sin embargo merece dedicarle una etapa en este recorrido interior, el de las figuras que han despertado algo en nuestro seno, por un conjunto de figuras en blanquísimo biscuit, difícilmente compaginables con la sencillez de su otra porcelana. El desconocido escultor de Sanbo se inspiró, para una colección de bustos en varios tamaños, en la obra en terracota y mármol del escultor francés del siglo XVIII Jean-Pierre Houdon, reinterpretados en porcelana de Limoges, Francia, por el escultor y ceramista Camille Tharaud, también de Limoges, en los años 30 del siglo XX.

Esta sorprendente colección, que incluye un busto de Alexandre, uno de los hijos del arquitecto de la Bolsa de París Auguste-Théodore Brogniart, de 34 cm. de altura, presenta ligeras variaciones sobre el original de Tharaud, que muestran que se reesculpió de nuevo con cierta libertad. El escultor logra sobrecogernos con la expresión del niño y los técnicos de Sanbo con la perfección de las pastas, el montaje y la decoración de la figura, con un precioso esmalte en azul de Limoges perfectamente aplicado. Es una figura fuera de su espacio y de su tiempo.

La siguiente figura, grande, no lo es menos. Se trata de una “Maternidad”, una mujer dando el pecho a su hijo, también en blanquísimo biscuit, y que nos habla de un escultor excepcional, con buen dominio de la técnica de las figuras de porcelana. No hemos podido atestiguar si la obra, que lleva la primera marca de Sanbo, es completamente original o copia de otra que aún desconocemos. Su calidad es estremecedora e inesperada en una figura que lleva esa marca, que se dedicó a hacer porcelana de consumo. Si fuera efectivamente una obra original, sería también un hito en la porcelana valenciana, sin más peros que un cierto descuido en la terminación de los dedos de las manos de la mujer y el niño.



Figura 20. Sanbo. Alexandre Brogniard. 36x19 cm.  
El pie, en oro mate, presenta un precioso color azul profundo, típico de la porcelana de Limoges y también abundante en la de Sèvres.





Figura 21. Sanbo.  
Maternidad. 41x26 cm.

## NOVENA ETAPA. PORCELANAS RAMÓN Y FINA INGLÉS, DE BÉTERA

Ramón Inglés Capella es otro genio de la escultura valenciana en porcelana. Nacido en Bétera, Valencia, el 5 de mayo de 1932, ingresa en la Escuela de Cerámica, de Manises, para pasar a la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia, donde será compañero de estudios de Lola Sala, futura esposa de Juan Lladró.

En 1962 obtiene una beca de la Diputación de Valencia que, completada con una ayuda de Porcelanas Bidasoa, de Irún, participada por el Banco Hispano-Americano, le permite ir a la Escuela de Bellas Artes, de París, en 1963. Por mediación del entonces embajador de España en Francia, es invitado como escultor residente en la prestigiosa Manufacture de Sèvres. A su vuelta a España en 1965, pasando por Porcelanas Bidasoa, por mediación de Lola Sala entra en Lladró.

Pero su impresionista estilo no gusta a Juan Lladró, que lo destina a un puesto técnico. En 1966 conoce a Víctor de Nalda Pujol, entonces sin escultor titular para Nalda y se convierte en su artista principal, imprimiendo a una desfalleciente Nalda su peculiar estilo, siempre apoyado por Ernesto de Nalda, hermano de Víctor. Inglés abandona Nalda en 1970 para establecerse como fabricante en su casa de Bétera. Irá ampliando sus instalaciones en Bétera y también en Segorbe, Castellón.

La producción de Inglés es enorme, sobre todo considerando los medios de que disponía. Trabajador incansable, sus técnicos le advertían del desmesurado coste de los moldes y la decoración de las figuras que alumbraba y el sector de la porcelana observaba asombrado su ritmo de producción de originales.

En París, Ramón, y su hermana Fina, que había ido a acompañarlo, entraron en contacto con el rico mundo de las muñecas de porcelana europeas. Las muñecas, con preciosos vestidos diseñados por Fina y confeccionados por mujeres de Bétera, se fueron convirtiendo en el principal medio de ingreso de dinero en la empresa. Enfermo desde principios de los años 90, la actividad de la empresa fue disminuyendo hasta desaparecer. Sus últimas esculturas y muñecas fueron realizadas ya en los talleres de Porcelanas Armán, de Segorbe, propiedad de dos ex-trabajadores de Inglés. El artista muere en 1997.

Es compleja la elección de figuras representativas de esta etapa. Al final, no sin dudas para nuestro viaje, hemos elegido cuatro, dos firmadas Inglés y otras dos, muñecas, firmadas “Inglés y “Fina Inglés”, estas como simples ejemplos de esa producción.

La primera es uno de sus primeros logros, todavía firmada a mano. La segunda, espectacular, es un homenaje a la fiesta mayor de su pueblo, “Les Alfàbegues”, en honor de la Virgen de la Asunción. La tercera es una de sus primeras muñecas y la cuarta procede ya de la etapa en que Fina Inglés trató de continuar la producción después de la muerte de Ramón, que sería de muy corta duración y que constituye un valioso testimonio, poco conocido, de la realidad de una época y una empresa.





Figuras 22,23 Inglés. Cazador.  
Con una muy primera firma  
manuscrita.

20x18 cm.

Si no fuera por la firma, sería  
difícil asociarla al más conocido  
Inglés.







Figura 24. Inglés. *La Festa de les Alfàbegues*, de Bétera. 42X31 cm.  
Se representan los principales participantes: la *Obrera*, el *Sombriller*, la *Dolçaina* i el *Tabalet*, la *Acompanyant*, adornando la calle con la *Enramà* y, sobre todo, la *Alfàbega*, o Albahaca, el centro de la fiesta, en su maceta.





Figuras 25,26. Inglés.  
*La Festa de les Alfàbegues*,  
de Bétera. Detalles.

Se observan bien las características del Inglés maduro: los trazos impresionistas, algo descuidados y las exageradas pestañas, rasgo ciertamente discutible.

La figura es la más compleja de Ramón Inglés que nos ha sido dado ver.

Estas figuras, casi únicas y más o menos sencillas en su número de personajes, se hacían, por encargo y estaban destinadas a las Obreras, o protagonistas femeninas de la fiesta, el año de su participación. Su elevado coste las hacía difícilmente asumibles, aún cuando Ramón Inglés regalaba alguna a sus más allegados o autoridades.







Figura 27. Inglés. Muñeca de la serie “Itálica”, con una estética algo descuidada. 40 cm.

Figura 28. Fina Inglés. Muñeca. 30 cm.  
Desaparecido Ramón Inglés en 1997, su hermana trató de mantener la producción, externalizando la producción de las piezas de porcelana, que se realizaban en los hornos de Porcelanas Armán, de Segorbe, propiedad de antiguos trabajadores de Inglés.  
Se observa bien el nombre y el símbolo de Fina Inglés en la etiqueta, ya sin mención de la marca original.



## DÉCIMA ETAPA, PORCELANAS REX, DE TURÍS

Porcelanas REX se funda, a lo grande, en unas naves construidas ex-profeso en unos terrenos de Turís, al oeste de Valencia, a finales de 1974 o principios de 1975. Sus principales impulsores fueron José Luís Benavent Ávila, despedido como gerente de Lladró, y Alejandro Reig, ex-director de exportación de Lladró. Como socios capitalistas figuraron Onofre Bondía Martín, un rico empresario del mundo de la porcelana utilitaria, y Salvador Roca Ramón, que ya había fundado Porcelanas T'ANG y se mostraba resentido con los Lladró.

“REX” nació directamente para hacerle la competencia a Lladró en los mercados americanos y discutir su supremacía en los europeos y asiáticos, un mundo que Benavent y Reig conocían bien. Para ello dieron un golpe de efecto: lograron que Fulgencio García abandonara de nuevo a los Lladró, acompañado de su fiel Antonio Ruiz, y se convirtiera en el principal escultor de la marca. Toda la producción de REX está marcada por el genio de Garcieta. Desde el principio, REX se dotó de los mejores medios técnicos y contrató como químico cerámico al hijo de Garcieta, Rafael García Valero, luego sustituido como químico y director de fabricación por Alfonso Pastor Moreno, que en 1985 pasaría de director a Nalda.

Como marca potente, REX se atrevió desde el principio con la excelencia en porcelana, los biscuits. Fulgencio García esculpió los originales y los técnicos produjeron sus figuras tanto en los tonos pastel, estilo Lladró, como en los profundos esmaltes de Pastor Moreno. Es en su colección de biscuits donde brilla la magia, pero para los mercados americanos las terminaciones preferidas eran los tonos pastel y los barnices brillantes. Y ahí hicieron un esfuerzo. Con Garcieta, en 1975, REX constituía una amenaza real para los mercados exteriores de Lladró

Y los Lladró contraatacaron. Crearon una nueva marca, Zaphir, dirigida por Pastor Moreno hasta que, meses después, se pasó a REX, y repitieron la jugada de Rosal y Nao. Saturaron los mercados de REX de figuras dignas pero a precios de derribo respecto a los de REX. Y REX se hundió. Empezaron las deudas y los embargos, que Benavent trató de sortear creando nuevas marcas, “REX-D'Avila” y, a continuación “D'Avila”. Fulgencio García los abandonó ya a principios de los años 80 para crear su propia marca y diez años después REX y sus marcas eran historia.

De la gran producción de Fulgencio García para REX hemos elegido una figura en biscuit y otra decorada en tonos pastel, en este caso en mate, que realza más la naturalidad de la escultura. La primera es parte de una serie de damas con vaporosos vestidos en que la silueta femenina queda increíblemente resaltada. Una genialidad de Garcieta. La segunda es una Amazona. Pero la amazona de REX, que se fabricó también en biscuit, decorada con esmaltes pastel y con colores intensos, no es una amazona al uso, un tema frecuente en la porcelana. Enorme, de más de 60 cm. de altura, es la más espectacular Amazona de la porcelana europea. Ambas son un hito en nuestro viaje.





Figuras 29,30. REX. Dama con pamelita y una flor. Fulgencio García.  
42x20 cm.

El efecto de viento sobre el vestido, muy típico de Garcíeta y que aparece en muchas de sus figuras, es espectacular. Revela sutilmente las formas de la dama y crea un ambiente realista, casi escenográfico.





Figura 31. REX. Amazona. Fulgencio García. 61X50 cm.  
Los técnicos de REX tuvieron algunas dificultades para sostener el enorme peso del caballo y la amazona. Era un problema clásico en este tipo de figuras, resuelto con el apoyo central, en este caso bastante airoso al darle una inclinación hacia delante y una forma que palía el efecto de columna vertical.

## UNDÉCIMA ETAPA. QUART-5, LA MARCA DE GARCETA. QUART DE POBLET.

Fulgencio García sale de REX a finales de 1981, contrariado por la guerra entre José Luís Benavent Ávila y los Lladró. Decide, junto con dos miembros de su familia y dos encargados de secciones de REX, crear una nueva marca de porcelana, esta vez en Quart de Poblet, primero en unas plantas bajas en la calle Jesús Morante Borrás, números 36-38, en el casco urbano de Quart de Poblet, y luego en los locales alquilados a una antigua alfarería, de los que volverá a la ubicación inicial.

Por eso, “Quart-5” es una marca especial en el panorama de la porcelana valenciana. Solo en ella el genio se pudo sentir libre. La empresa siempre fue pequeña, con entre 12 y 15 trabajadores y la colaboración del hijo de Garceta, Rafael García, como químico y su cuñado, José Martí, como administrador. No tuvieron socios capitalistas y pronto debieron rebajarse las expectativas. A principios de los años 80 el mercado de la porcelana estaba muy congestionado y una pequeña marca tenía dificultades, a pesar de la fama de Garceta, para acudir a ferias y disponer de representantes potentes. La porcelana barata de China ya comenzaba a inundar las tiendas de regalos y las “Todo a Cien”, y las ventas se estancaban.

Fulgencio García dio lo mejor de sí mismo. Se encerraba en su estudio, junto a la fábrica y alumbraba maravillas, pero también debía modelar figuras sencillas para competir en precios. Fue el único escultor de Quart-5 y cualquier figura que lleve la característica marca de la cabeza de un jabalí ha salido de sus manos.

Pero la suya era una aventura quijotesca. En el mundo de la porcelana todo es caro: las pastas, los esmaltes, los moldes, el montaje y la decoración, los hornos, el combustible... y los canales de venta. A mediados de los años 80 el mercado ya comenzaba a desfallecer. Y la apuesta difícilmente podía salir bien. Pese a que se externalizaba en empresas especializadas de Manises parte de la producción, como los moldes para las piezas que Garceta llevaba ya despiezadas, el mercado mandaba.

Antes de incurrir en déficits, y después de algunos intentos de diversificar la producción, con murales para decorar viviendas individuales, que no resultaron, se decidió cerrar la producción en 1985. A ello ayudó decisivamente una oferta de los hermanos Lladró a la que Garceta no podía ya resistir. Le ofrecieron un soberbio sueldo, a él y a su hijo como químico cerámico. Fulgencio García volvió de nuevo con los Lladró, ahora en la cima de su poder y allí permaneció hasta su muerte en 1994.

Nos ha sido difícil elegir las figuras de esta etapa. Incluso las más elementales dan señales del genio de su escultor y cada una tiene un detalle tierno o rotundo que la hace admirable. Al final hemos optado por una gran figura, una niña en el parque, rodeada de palomas, y una pequeña obra maestra, un niño vestido de Arlequín con un gracioso gesto que parece pedirnos *silencio* mientras el genio trabaja.





Figura 32. Quart-5. En el parque. Fulgencio García.  
42x37 cm.

La figura, muy pesada, de las más grandes que hizo Quart-5, tuvo réplicas, menos elaboradas en otras marcas, incluso en Lladró y en Nao.



Figuras 33,34. Quart-5. En el parque.  
Fulgencio García. Detalles







Figura 35. Quart-5.  
Arlequín niño.  
Fulgencio García.  
24x9 cm.

## DUODÉCIMA ETAPA. PAL, PORCELANA EN ALBORAYA.

“Porcelana Artística Levantina, (PAL)” comienza su andadura modestamente, en 1972, en una alquería, la “Alquería de Pastor”, al este de Alboraya, de la mano de un emprendedor, Pablo García Comeche, que quería apuntarse a la mesa de Lladró. El éxito de la Ciudad de la Porcelana y sus miles de trabajadores hacía soñar a quienes sabían algo de ese mundo. Enrique Asunción Gabriel era también otro de ellos.

Pero García Comeche no fue más allá de contratar a algunos trabajadores de Alboraya y producir algunas sencillas figuritas, sin más historia. Su aventura llegó a Enrique, hijo de los Asunción, familia ceramista tradicional de Manises, dueños de la histórica marca “Nadal”, que avizoró la posibilidad de emular a Lladró. Compró las instalaciones a García Comeche... y reparó en que el espacio era limitado para sus planes. A través de Enrique Rodrigo, “*El Moquito*”, de Alboraya, que trabajaba en una ferretería de los Gabriel, en Valencia, conoció a José Marco, que disponía de varias naves en el adyacente polígono industrial. Enrique Asunción, de apenas 20 años, se ofrece a alquilarlas y recibe una contraoferta. José Marco tiene un hijo, José Vicente Marco Giner, de 23 años, que acaba de terminar su licenciatura en Ciencias Químicas en la Universidad de Valencia: Se crearía una sociedad al 50% y los dos jóvenes emprenderían juntos el camino. Nace la nueva PAL en la calle “Camí de la Mar, n.º 6, de Alboraya.

Comienza una exitosa aventura, a la que Asunción aporta algunos trabajadores venidos de Porcelanas Inglés, entre ellos un oficial con dotes de escultor: Leoncio Alarcón. Con algunas aportaciones externas, Alarcón esculpirá prácticamente toda la producción de PAL, de una marca secundaria para la que recuperan el nombre “Nadal” y de otras dos: “Santa Mónica” y “Mirmasu”. Pero Asunción y Marco Giner se dan cuenta de que el “estilo Lladró” ya está pasado de moda.

Inspirándose en libros de Arte e Historia, PAL elabora un gran conjunto de figuras, algunas muy sencillas, otras muy complejas, que constituyen éxitos de ventas en España, llegando a los Países Árabes y Japón. Marco Giner en la parte técnica y Asunción en la comercial, crean una red de representantes y corresponsales que aseguran sus ventas en medio mundo. Pero los desacuerdos en la estrategia, especialmente en una fábrica en Méjico, rompen la sociedad. Asunción se lleva la marca Nadal a la Eliana y Marco Giner crea una con su nombre en Alboraya.

De sus figuras hemos elegido dos que nos dicen algo en nuestro viaje: La “Dama de las Camelias” y “*El Palleter*”. Son figuras grandes, especialmente la segunda, y son éxitos de ventas. Una versión reducida del *Palleter*, con un mecanismo musical que hacía sonar el pasodoble “Valencia”, se regalaba a los jugadores de países extranjeros que venían a jugar con el Valencia C.F.

Parte de los moldes originales quedaron en Alboraya, parte fueron a la Eliana y parte siguieron en ambas marcas. Leoncio Alarcón prefirió quedarse con Asunción.





Figura 36. PAL. Dama de las Camelias. Leoncio Alarcón.  
37x20 cm.





Figura 37. PAL. *El Palleter*. Leoncio Alarcón.  
45x30 cm.

## DÉCIMO TERCERA ETAPA. MARCO GINER, LA PORCELANA DE ALBORAYA

Disuelta la sociedad de Enrique Asunción Gabriel y José Vicente Marco Giner en PAL y Nadal, los hermanos Marco Giner, José Vicente y Amparo, crean otra, enteramente suya, “Porcelanas Ronda”, que sirve de paraguas a su marca de porcelana “Marco Giner”, ubicada en las antiguas instalaciones de PAL.

Comienzan con los moldes que les habían quedado de la disuelta sociedad pero pronto buscan nuevos escultores. La primera es una titulada de Bellas Artes, Rosa Seco, que, con gran sensibilidad, elabora su primera colección propia, de la que destacan sus bailarinas y sus tipos valencianos. Pero la inquietud de los Marco Giner los lleva a expandir sus horizontes artísticos. Nuevos escultores se incorporan a su paleta y entre ellos Francisco Navarro, de Paterna, de tradición imaginera. Navarro esculpe en temáticas muy diversas, tendentes a llegar, sobre todo, a los mercados árabes y asiáticos. También colabora José González Martín-Consuegra, escultor de referencia de la marca Ceramher, muy diversificada y especializada en porcelana utilitaria. Otro escultor de éxito, Manuel Rodríguez, amante de la cultura egipcia, aporta a Marco Giner figuras de éxito de gran venta en Próximo Oriente.

Pero lo más singular de Marco Giner es su iniciativa “Gallery”. Cuatro escultores consagrados, pero no cultivadores de la escultura para figuras de porcelana hasta ese momento, aceptan aportar a los Marco Giner nuevas ideas, nuevas tendencias y nuevos retos técnicos. Francisco Serra Andrés, Alfonso Pérez Plaza, José María Casanova y Antonio Oteiza, todos con obras destacadas, presentes en museos y colecciones privadas, esculpen para Marco Giner espectaculares figuras en barro que sus técnicos transforman en impresionantes piezas de porcelana.

Todos juntos constituyen la mayor reunión de talento artístico en el mundo de la porcelana valenciana. Lladró tuvo, naturalmente, una pléyade mayor de escultores. Su apuesta por profesionales provenientes del mundo fallero los dotó de brillantes individualidades y de una masa crítica que, unida a su perspicacia para los negocios, pudo mantener su nombre en lo más alto. El genio de Fulgencio García llenó él solo toda una época de la historia de Lladró. Pero con escultores de ámbitos tan diversos y con toda la fuerza de su propio descubrimiento del mundo de la porcelana, Marco Giner dio lugar a unos riquísimos catálogos, imposibles de resumir en una sola etapa.

Las figuras que elegimos reúnen los dos universos, el de los escultores propios y el del cuarteto de Gallery. Hemos optado por una figura de Rosa Seco, su impresionante “Grupa Valenciana”, enorme y espectacular, y dos de Gallery, una de José María Casanova, “La Luna”, de su serie “Los Planetas”, y otra de Antonio Oteiza, su “San Cristóbal”, de gran significado en Alboraya, de la que es Santo Patrón.





Figura 38. Marco Giner. Grupa valenciana. Rosa Seco.

La figura, muy pesada, en torno a 10 kg., mide 54x48 cm. A ello hay que añadir una suntuosa peana a la que iba pegada, y que eleva la altura a más de 62 cm.

La Grupa Valenciana, típica de la Huerta de Valencia, es una tradición de enjaezado de caballos con ricas vestimentas, que popularizó Sorolla en uno de sus más conocidos cuadros para la Hispanic Society, de Nueva York. Como modelo para esta vestimenta se tomó un conjunto conservado en Alboraya.

Muchas marcas dotaron a sus catálogos de figuras semejantes, de mayor o menor porte. PAL, de la mano de Leoncio Alarcón tuvo la suya, Lladró lanzó al mercado una de menor fuste y hasta cinco más, desde Peyró, pasando por la de Vicente Domingo Timoner para “Miquel Requena”, de Quart de Poblet, hasta “Armán”, de Segorbe, hemos encontrado entre la porcelana valenciana.





Figuras 39,40. Marco Giner. La Luna.  
José María Casanova.





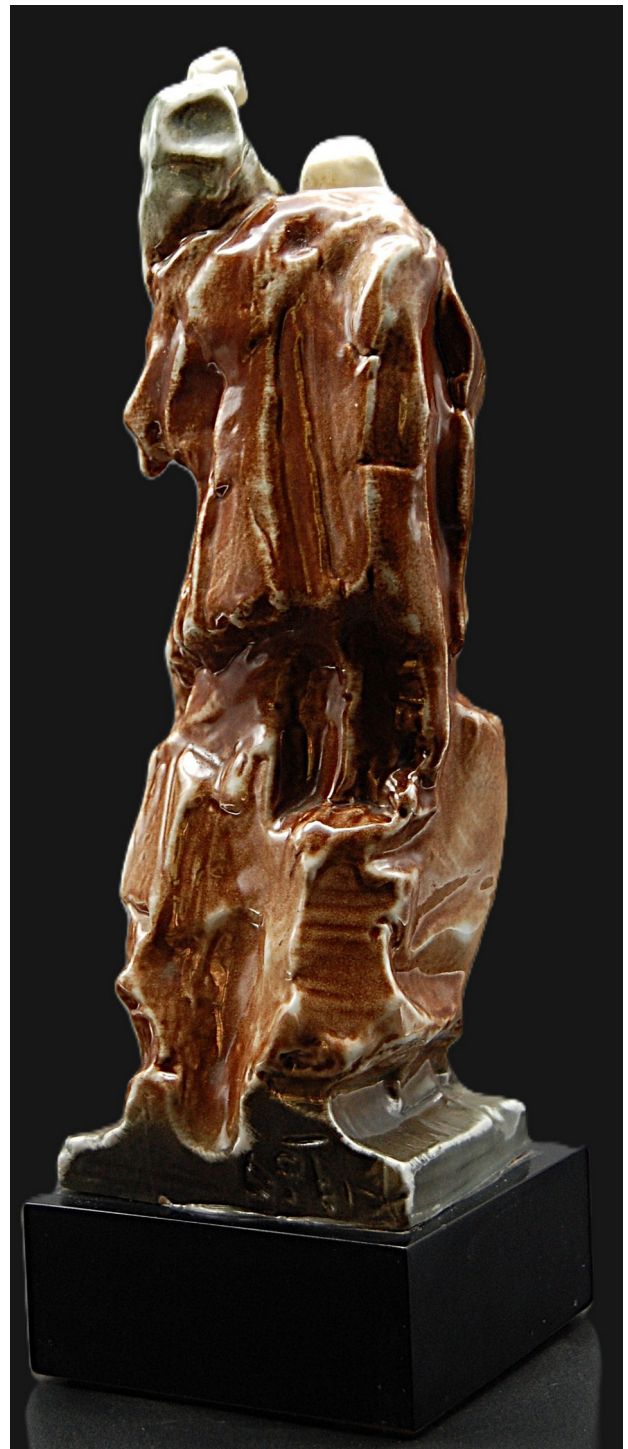
Figuras 41,42. Marco Giner.

San Cristóbal con el Niño Jesús.

Antonio Oteiza.

32x9 cm.

Se percibe la firma de Oteiza en la trasera  
del pie de la figura



## DÉCIMO CUARTA ETAPA. PORCELANAS CASADES, DE RIBARROJA

Miguel Casades Noguera comienza su actividad artística en 1963. En 1968, con un socio, Eliseo Martí, se constituye como empresa en Ribarroja, al noroeste de Valencia, y en 1974 se da de alta como sociedad anónima. En 1993, La empresa “Soler Hispania S.L”. asume la titularidad de la empresa hasta su cierre en 2013.

“Casades” es otra de las marcas que surgen al calor del éxito de Lladró y, en su marca principal aplica la receta clásica del “estilo Lladró”. En su marca secundaria, Axia, activa desde 1984, sin embargo, se apunta a la “modernidad” de los años 80.

Conocemos a sus artistas. Su más prolífico escultor es José Ordaz Montesinos, nacido en 1930 en Jérica (Castellón) y titulado por la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia. También titulada es Pilar Casades, hija del propietario y alma de “Axia”. A ellos acompañan Javier Más o Francisco Pedregosa. El ya conocido Alfonso Pastor Moreno asesoró externamente a Casades desde sus comienzos, como a la mayoría de fábricas valencianas de porcelana. Alfonso Pastor creó muchos de los esmaltes de alta temperatura que usó al principio Casades, y otras como ella, hasta que la industria especializada los comercializó rutinariamente.

La marca Casades es destino de nuestra decimocuarta etapa, no por sus figuras más sencillas en tonos pastel y barniz brillante, que no aportan demasiado al panorama valenciano sino, en primer lugar, por un conjunto de “Hadas”, cuatro hemos localizado hasta el momento, decoradas con los intensos colores de Pastor Moreno. Son figuras mágicas, sorprendentes en su ternura. Destacan entre la masa de aquella porcelana de consumo que se cultivaba en la época por la mayoría de imitadores de Nao, que ya no Lladró. Elegimos una de ellas, la que está de pie, con tierna expresión y brazos exentos y bien formados, que requerían de mayor número de moldes parciales y un buen trabajo de montaje, además de la decoración. Pese a su carácter ciertamente fantástico, la escultura y la decoración son excepcionales en ese mundo.

Nuestra segunda figura es algo muy especial. Sorprendente por su ejecución más que por su inspiración. Es una copia en blanquísimo biscuit de la estatua de San Juan de Ribera, obra de Mariano Benlliure en tamaño mayor del natural, que preside el claustro del Colegio del Patriarca, en la plaza del mismo nombre, de Valencia. Pero el escultor la condensa, sin perder ningún detalle, en apenas 19x8,5x12 cm. Constituye, sin duda, una de las obras maestras de la porcelana valenciana. El mundo, a veces nos da esas sorpresas en nuestros viajes.

Hemos incluido, además una figura de Axia, una apuesta por la modernidad en su tiempo, como muestra de la inquietud artística que animaba a muchas empresas valencianas por trascender la estética marcada por los Lladró.





Figuras 43,44. Casades. Hada de pie. Ordaz Montesinos.  
34x21 cm.

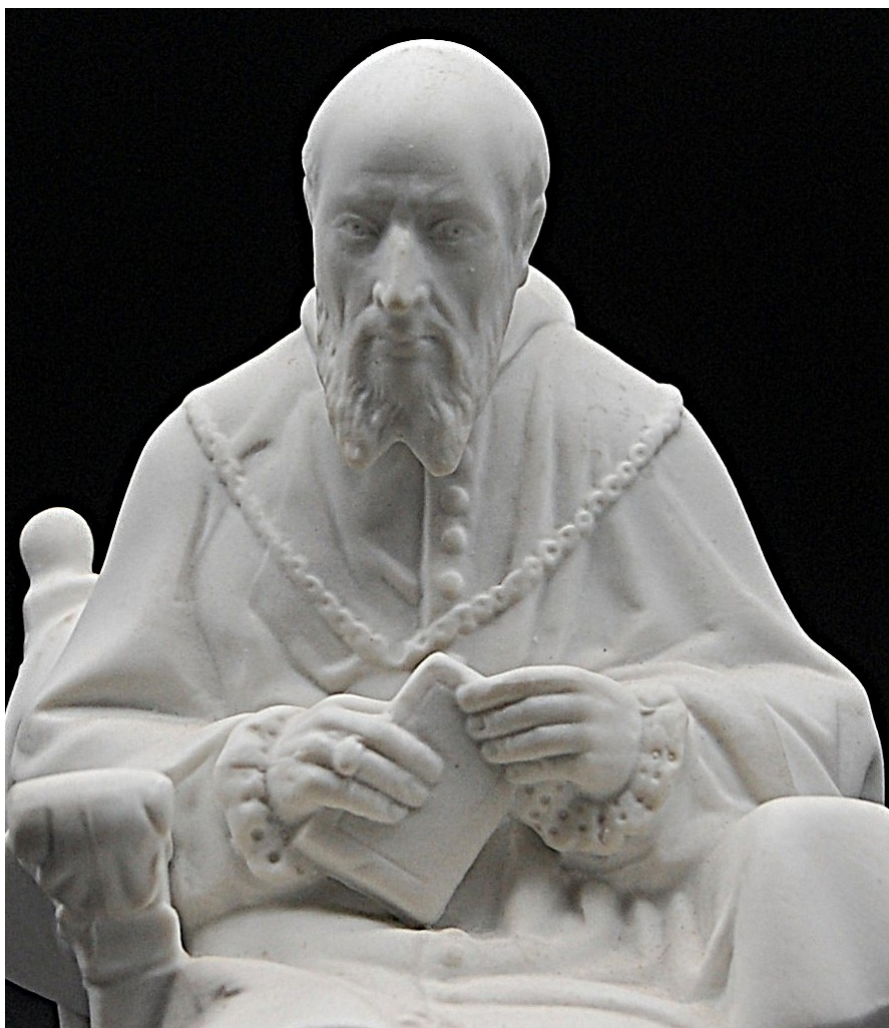






Figura 45. Casades. San Juan de Ribera. ¿Ordaz Montesinos?  
18,5x8,5 cm.





Figuras 46,47. Casades.  
San Juan de Ribera. Detalles.

Es sorprendente que en 19x8,5x12 cm. se hayan podido materializar tantos detalles y en una materia, la porcelana, difícil de tratar. Los moldes de colado debieron estar muy frescos y, seguramente, los detalles más delicados se debieron resaltar a mano, todavía con la pasta cruda.







Figuras 48,49. Axia (Casades).  
Modernidad.  
Pilar Casades. 31X10 cm.





## LA ÚLTIMA ETAPA DEL VIAJE: PORCELANAS ARMÁN, DE SEGORBE

Estamos llegando al final de este viaje emocional. Hubiéramos podido hacer más etapas. Entre las casi cincuenta marcas de porcelana que hemos localizado, se encuentran auténticas joyas de la porcelana artística que la sociedad valenciana debería poder disfrutar. Antes de admirar a Armán, un solo ejemplo de ello:



Figura 50. “Porcelanas GAMA”, de Quart de Poblet. Pareja popular. Escultor no identificado. 22,5x16,5 cm.

“Porcelanas Gama”, o “Porcegama”, es un buen ejemplo de esas marcas cuya memoria prácticamente se ha perdido, pero de calidad indiscutible, escultóricamente y en su decoración,

Junto a figuras insignificantes, tiene otras realmente impresionantes, tanto artística como técnicamente, como la que podemos admirar. Es todavía un objeto de estudio y etapa obligada de un nuevo viaje.

Precisamente esa falta de apoyos documentales nos impide disfrutar todavía del contexto de cada figura de las que gozamos, y que lleva en sí misma, aunque no pueda hablarnos de él mas que de modo muy limitado. Habrá más viajes.

Pero en este viaje aún nos resta una etapa, la más reciente, la de una marca que se atrevió a nacer cuando la época de esplendor de la porcelana valenciana, los años 70 y 80 del siglo XX apuntaban al declive, y perduró hasta 2023: Porcelanas Armán, de Segorbe. Y de ella sabemos bastante más.

“Porcelanas Armán”, por los apellidos de sus propietarios, Rafael Ardit y Manuel Manzanera, es una fábrica abierta en Segorbe (Castellón) por dos ex-oficiales cualificados de Porcelanas Inglés.

Ardit y Manzanera entraron en 1973, con 15 y 14 años, a trabajar en las dependencias de Segorbe de Porcelanas Inglés, ubicadas en un viejo molino, entre los términos de Segorbe y Altura, que venía de ser una fábrica de tejidos cuando Ramón Inglés lo compró e instaló en él los principales talleres de su marca. En junio de 1990 fecha en que abandonan Inglés, Rafael había llegado a ser jefe de producción, de hornos y cocción, y decorador principal de Inglés en Segorbe, y Manuel oficial de moldes, matricería y montaje.

Primero en casa de uno de ellos, luego en una antigua alfarería situada en la Avenida Navarro Reverter, de Segorbe, y por fin en unas naves del Polígono “La Esperanza”, de esa ciudad, construyen una importante infraestructura técnica y comienzan la producción de figuras que la experiencia les había mostrado que todavía tenían un mercado, ya alejadas de la “Estética Lladró”

En los 33 años que dura su actividad, desarrollaron líneas definidas de producción. Dos son las más importantes: La primera, sin duda, fue su línea de imaginería religiosa en porcelana, con hasta 10 advocaciones de la Virgen, en diferentes tamaños, desde 60 a 25 cm. y diferentes santos. Su Virgen de los Desamparados, copia de la conservada en la Basílica de la Virgen, en Valencia, se produjo hasta en veinte versiones, desde 62 a poco más de 20 cm. Pero más popular todavía fue su línea de tipos folklóricos valencianos, castellonenses y alicantinos, con más de sesenta referencias, cada una en varios tamaños. Además, aunque con menos éxitos de ventas, lanzaron otra serie de figuras regionales, en este caso andaluzas, una serie taurina y otras series menores como imágenes de bailarinas en diversos tamaños.

La memoria documental de Armán, pese a su cercanía al tiempo presente, había caído ya prácticamente en el olvido. Quedaban sus figuras, que frecuentemente aparecen en los portales de venta en Internet. Su recuperación, gracias a la colaboración de Manuel Ardit, ha logrado devolver a la porcelana valenciana otro capítulo brillante de su historia, pese a las dificultades de una época en que la figura de porcelana ya no se ve como un complemento artístico en la decoración de los hogares. El minimalismo imperante ha arramblado con los lugares de exposición tradicionales, las vitrinas.

Nuestro viaje termina con varias figuras de Armán. Las primeras son un conjunto de figuras de Valencianas en traje regional y en diferentes tamaños, su línea más popular y su mayor éxito de ventas. La última es una de sus Vírgenes, y hemos elegido, por la riqueza de sus complementos, que constituyen otra muestra del arte valenciano, la Virgen de la Seo de *Xàtiva*, una imagen convertida en objeto de culto y veneración en esa ciudad del sur de Valencia.





Figura 51. Armán. Cuatro figuras de Valencianas, en distintas poses, tamaños y decoraciones, que ejemplifican bien la estética de la marca.

La más alta mide 36x17cm.

La escultura y la decoración son de las manos de ambos socios, aunque las caras eran la especialidad de Rafael Ardit.





Figura 52. Armán. La Virgen de la Seo de Xàtiva, expuesta en la joyería que se encargó de hacer los adornos metálicos de la figura, la Joyería Pérez-Micó, de la Calle Sarthou 1, de Xàtiva.

La confección de una pieza de ese tamaño en porcelana es un importante reto técnico que Armán consiguió resolver con autoridad.

Se observan también a sus lados imágenes menores de la misma advocación.



## REFERENCIAS

Este es un viaje personal y una obligada selección de las figuras de porcelana valenciana que, por una u otras razones, más han impactado al autor. Como viaje estético no precisaría de más complementos que el pequeño contexto que acompaña a cada marca.

Sin embargo, el autor ha desarrollado ya la mayoría de los temas que aquí se tocan en publicaciones anteriores, ubicadas en su página web [www.uv.es/ten](http://www.uv.es/ten) de la Universidad de Valencia. Se añaden aquí algunas de esas referencias, con sus links, a efectos de comodidad en la consulta.

Ten Ros, Antonio (Abril, 2023)

*100 pesetas. La historia de la porcelana valenciana de después de la guerra.*

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/porcellana/>

Ten Ros, Antonio (Octubre, 2023)

*La magia de los primeros biscuits en la porcelana Víctor de Nalda*

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/biscuits/>

Ten Ros, Antonio (Marzo, 2024)

*Porcelanas REX, un paradigma de las fábricas de porcelana valencianas de los años finales del siglo XX*

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/re/>

Ten Ros, Antonio (Junio, 2024)

*El escultor Ramón Inglés Capella y su obra en porcelana*

Disponible en:

<http://www.uv.es/ten/ri>

Ten Ros, Antonio (Julio, 2024)

*El esplendor de los engobes en la porcelana Víctor de Nalda*

Disponible en:

<http://www.uv.es/ten/es>

Ten Ros, Antonio (Mayo, 2024; 2ª ed. Diciembre, 2024)

*Fulgencio García López y la porcelana artística valenciana*

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/fg/>

Ten Ros, Antonio (Diciembre, 2024)  
*Los biscuits de Fulgencio García para REX*  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/bg>

Ten Ros, Antonio (Enero 2025)  
*Fulgencio García, Porcelanas T'ANG y los orígenes del “estilo Lladró” en la porcelana valenciana.*  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/EV/>

Ten Ros, Antonio (Marzo, 2025. 2ª ed: Abril, 2025)  
*Quart-5: La marca de porcelana de Fulgencio García.*  
Disponible en  
<https://www.uv.es/ten/q5>

Ten Ros, Antonio (Octubre, 2024. 2ª ed: Junio, 2025.)  
*Porcelana en Alboraya. Porcelana Artística Levantina S.L.*  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/PAL>

Ten Ros, Antonio (Octubre, 2024, Ed. rev. Julio, 2025)  
*La porcelana de Alboraya. Marco Giner.*  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/MG>

Ten Ros, Antonio (Septiembre, 2025)  
*Arlequín en la porcelana valenciana.*  
Disponible en:  
<http://www.uv.es/ten/ar>

Ten Ros, Antonio (Noviembre, 2025)  
*Porcelanas Armán, de Segorbe (Castellón)*  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/pa>

Ten Ros, Antonio (Diciembre, 2025)  
*Jarrones, platos, juegos de café... y figuras.*  
*Porcelanas Sanbo, de Aldaia*  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/sa>



Ten Ros, Antonio (Enero, 2026)  
*Porcelana en Ribarroja. Casades y Axia*  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/pc>

\*\*\*\*\*

© Texto y fotos: Antonio Ten Ros.  
© Figura 44: Rafael Ardit.  
Todos los derechos reservados.